

Manuel Díaz-Rubio García

“El médico de la medicina actual”

Dentro del ciclo de conferencias “Las Reales Academias. Máximo exponente de la Ciencia y de la Intelectualidad Españolas”, le correspondió en esta ocasión ocupar la Tribuna del Casino al Presidente de la Real Academia Nacional de Medicina, Doctor Manuel Díaz-Rubio García, cuya presentación realizó el Presidente del Casino, Mariano Turiel de Castro.

“¿Cómo ser, estar o sentirse un buen médico?” fue la primera cuestión que planteó el profesor Díaz-Rubio en su disertación, en la que también hizo un repaso histórico por la medicina, “casi sin herramientas hasta hace 40 ó 60 años”.

Citó a los grandes maestros, Gregorio Marañón, Laín Entralgo... y señaló que el médico asume ahora nuevos retos entre ellos los avances científicos, la demanda de la población, el personal técnico, la judicialización de la medicina... “Internet es una necesidad pero también una amenaza porque ahora el paciente sabe -o cree que sabe- y exige y demanda lo último, que no siempre es lo mejor”.

Hay además muchas formas de entender la medicina: No es lo mismo “ser médico”, que supone hacer la carrera pero dedicarse a otra cosa; “estar de médico”, médicos ochoeuristas, que pasan la consulta ocho horas y se olvidan el resto del tiempo; que “sentirse médico”, el de toda la vida, sin límite de tiempo, que vive, estudia, avanza, posee momentos a solas con los pacientes en los que encuentra esa empatía, sentar



el diagnóstico, a veces leve o grave, responsable del tratamiento, con un seguimiento y con aceptación de lo que el médico plantea. Un proceso que comparó con la línea del metro que puede llegar al destino de forma directa, con múltiples transbordos, o a destinos no deseados. Además están las responsabilidades —que no el paternalismo—, la confidencialidad, la confianza...”.

“La medicina es la más humana de las artes. Estrechar la mano, mirar, escuchar, creer, oír, dejar hablar... Además de realizar una completa exploración y no dar nada por sentado ni tampoco caer en el por si acaso”.

El médico no es un sacerdote pero debe estar seguro. “Un error no es una negligencia. Del error se aprende pero la negligencia es un atropello en un paso de cebra”.



“Un error no es una negligencia. Del error se aprende; pero la negligencia es un atropello en un paso de cebra”.

